

INTEGRIDAD INTELECTUAL

Richard B. Ramsay



EDITORIAL CLIE

Galvani, 113

08224 TERRASSA (Barcelona) España

E-mail: libros@clie.es

Web: <http://www.clie.es>

INTEGRIDAD INTELECTUAL

Richard B. Ramsay

© 2005, Richard B. Ramsay

2nda edición, 2011

Todos los derechos reservados.

Depósito Legal:

ISBN: 84-8267-376-9

Impreso en Publidisa

Printed in Spain

Clasifíquese: 65 TEOLOGÍA: Pensamiento Cristiano

CTC: 01-01-0065-13

Referencia: 22.45.84

ÍNDICE DEL CONTENIDO

Prefacio	7
1. La esquizofrenia intelectual	9
2. La guerra por la verdad	27
3. ¿Atacar o retroceder?	45
4. Cosmovisiones no cristianas	57
5. Un enfoque cristiano de la política	75
6. Un enfoque cristiano de la economía	93
7. Un enfoque cristiano de la ciencia	107
8. Un enfoque cristiano de las bellas artes	117
Conclusión	129
Bibliografía	133

INTEGRIDAD INTELECTUAL

*El desarrollo de una cosmovisión
cristiana*

PREFACIO

Aunque fui criado en una familia cristiana, empecé a dudar de mi fe durante mi primer curso de filosofía en la universidad. En medio de mi peregrinaje espiritual, el Señor me mostró Su presencia una noche a través de las brillantes estrellas. Entregué mi corazón al Señor, y volví a mi casa espiritualmente renovado. Sin embargo, sin saberlo en el momento, todavía me faltaba entregar mi mente al Señor también. Todavía asistía a clases en las que me estaban enseñando en forma sutil que yo mismo debería ser juez de la verdad, que la verdad era relativa y subjetiva. Me estaban lavando el cerebro con esa mentalidad, sin que yo me diera cuenta. Yo seguía viviendo una dualidad entre mi vida «espiritual» y mi vida intelectual.

Desperté a esa realidad cuando tomé un curso sobre la ética. Primero pensé que mi profesor era un pensador profundo, por la manera en que hacía buenas preguntas. Siempre decía, «¿Por qué piensas eso?» Me hizo dar cuenta de que debía saber defender mi punto de vista. Un día fuimos a escuchar una conferencia de un conocido filósofo que habló sobre el tema de la ética. Me llamó la atención que en todo su discurso no defendió ninguna posición. Simplemente arrojaba sus opiniones sobre cualquier tema. Volví a la clase indignado, y seguro de que nuestro profesor lo iba a criticar duramente por eso. Cuando el profesor pidió nuestra opinión del discurso, levanté la mano, convencido de que todos iban a estar de acuerdo con mi comentario. Yo dije, «Fue interesante, pero no defendió ninguna de sus opiniones». ¿Sabe lo que me dijo el profesor? «¿Por qué piensas que debería defender sus opiniones?» ¡No lo pude creer! En un instante todo me quedó claro. El profesor había estado jugando con nosotros durante todo el semestre. Él no tenía ninguna respuesta, y solamente pretendía ser sabio, haciéndonos defender cada comentario con su fácil pregunta, «¿por qué?» Sobre todo, entendí que para él, cualquier opinión era válida; no existía la verdad absoluta.

Después de esta revelación, empecé a cuestionar las presuposiciones más fundamentales de mi enseñanza universitaria. Fueron los libros de Francis Schaeffer y Cornelius Van Til los que me ayudaron a ver el problema del relativismo y de la pretendida subjetividad de la verdad. Me llevaron a entregar, no solamente mi corazón, sino también mi cabeza, a Jesucristo. En realidad, fue como una «segunda conversión». No me entiendan mal. La Biblia enseña

que hay una sola conversión, teológicamente hablando. Sin embargo, algunos vivimos una vida tan dividida entre nuestra fe cristiana y nuestros pensamientos no cristianos, que necesitamos un cambio radical en nuestra forma de pensar, tan radical que podríamos llamarlo una conversión intelectual.

Después de mis luchas, prometí ayudar a otros que estuvieran dudando de su fe. En realidad, eso es lo que me ha motivado a trabajar en el ministerio. Quisiera entregar este libro al Señor como un cumplimiento parcial de esa promesa que le hice.

CAPÍTULO I

LA ESQUIZOFRENIA INTELECTUAL¹

«Ya no hay una mente cristiana.»

HARRY BLAMIRE²

Los evangélicos padecemos de «esquizofrenia intelectual». Cuando se trata de un tema teológico o «espiritual», buscamos respuestas basadas en las enseñanzas de las Escrituras, pero cuando se trata de otros temas como la política, la economía, o el arte, por ejemplo, frecuentemente nuestras opiniones no tienen ninguna relación con nuestra fe cristiana. El resultado es que proyectamos una especie de «doble personalidad».

En el momento de escribir estas líneas (de la primera versión), había un tema discutido mundialmente: la guerra de Estados Unidos en Irak (comenzando en el año 2003). Algunos estaban a favor, otros en contra. Me llamaba la atención la manera en que se conversaba acerca del tema entre cristianos. Escuchaba comentarios simplistas como «¡Esto es imperialismo!» por un lado, y «¡Saddam Hussein es una amenaza!» por otro lado. Algunos reclamaban que no había sido probado que Irak tuviera armas nucleares. Otros advertían que nos iban a atacar. Lo curioso es que no escuché a casi nadie hablar de una perspectiva cristiana de la guerra. Hay bastante literatura cristiana y hay pasajes bíblicos que nos pueden orientar acerca de la guerra, pero no escuchaba referencias a esto en nuestras conversaciones. Y yo soy tan culpable como los demás.

Si creemos que «toda Escritura es útil para enseñar,... a fin de que el hombre de Dios sea preparado para toda buena obra» (2 Timoteo 3.16-17), y si creemos que «el Espíritu Santo, que habla en la Biblia...es el único Juez Supremo... por quien deben examinarse todos los decretos de los concilios, las opiniones de los antiguos escritores,

¹ Cuando estuve en Chile (1978-1999), una de las clases que enseñé en el seminario durante varios años fue «filosofía cristiana». La mayor parte de este libro son actualizaciones del contenido de esas clases.

² Harry Blamires, *The Christian Mind* [La mente cristiana] (Ann Arbor, Michigan: Servant Books, 1963), p. 3.

doctrinas humanas, y opiniones individuales»,³ entonces ¿por qué no usamos la Biblia para formar nuestras opiniones acerca de este tema actual? Tengo la impresión de que muchos cristianos repiten simplemente lo que han leído en el diario o lo que han escuchado en la televisión. También creo que muchas opiniones acerca de temas actuales reflejan más pragmatismo que cristianismo. Es decir, en vez de preguntarnos cuáles son los principios éticos bíblicos, nos preguntamos ¿qué pasaría si...», y basándonos en nuestra especulación de las posibles consecuencias, tomamos decisiones importantes.

La falta de integridad intelectual

Tal como nos falta integridad moral, nos falta integridad intelectual. Recuerdo cuando estaba estudiando en el seminario, que había muchos compañeros que yo consideraba espiritualmente maduros y teológicamente astutos. Sin embargo, ¡no podía creer el cambio de personalidad que veía cuando salíamos a jugar deportes! Algunos de estos gigantes espirituales se convertían en niños traviesos en la cancha. Cuando salía la pelota un poquito fuera de la cancha, decían que no había salido. Cuando un compañero estaba en su camino, no tenían escrúpulos en golpearlo fuerte con su cuerpo, botándolo al suelo. Cuando perdían el partido, se enojaban. Yo también hacía lo mismo. Los amigos del seminario que estaban en el otro equipo eran nuestros enemigos en la cancha. Esto nos parecía lo más natural, y jamás cuestionábamos esta ética deportiva. Yo veo que sucede algo parecido en el campo *intelectual*, y con nuestras convicciones. Sin darnos cuenta, a menudo empezamos a pensar como no creyentes cuando hablamos de ciertos temas. Incluso, algunos ni siquiera se han preguntado si hay una perspectiva cristiana de la ciencia, del gobierno, de la economía, del arte, o de la música.

En parte, esta inconsecuencia en nuestras convicciones se debe a la secularización de la educación pública. Algunos profesores insisten en que dejemos a Dios afuera cuando entramos a la sala de ciencias naturales. El instructor puede enseñar la teoría de la evolución como si

³ *Confesión de fe de Westminster y catecismo menor*, trad. Alonzo Ramírez Alvarado (Barcelona: CLIE, 1999), cap. 1, sección X. Traducción de la versión inglesa del año 1647.

fuera un hecho comprobado, pero si un alumno se atreve a hablar de la creación, será acusado de mezclar la religión con la ciencia. Estudiamos las conclusiones de los psicólogos acerca de la naturaleza del hombre, sin derecho a cuestionar las presuposiciones. En mi primer año de la universidad, el primer día de clases, el profesor de filosofía preguntó cuántos creíamos en Dios. Cuando la mitad de los alumnos levantó la mano, él dijo: «Bueno, espero que al final del semestre, todos vean que no hay ninguna razón para creer en Dios». Su plan dio buenos resultados con algunos alumnos, pero fue precisamente este desafío el que me hizo acercarme más al Señor.

También podemos culpar en parte a Tomás de Aquino por haber permitido una separación entre la fe y la razón, entre lo «espiritual» y lo «secular». Según él, usamos nuestra razón para estudiar la naturaleza hasta cierto punto, y después tenemos que usar la fe y mirar las Escrituras para entender las cosas más complejas. Por ejemplo, podemos llegar a creer en Dios a través de la naturaleza y el uso de la razón, pero tenemos que leer la Biblia y ejercer la fe para creer en la Trinidad. Este método dio lugar a una separación entre la fe y la razón, entre lo espiritual y lo natural, que ha sido dañina. Algunos cristianos hablan de la ciencia sin referirse a la fe o a la Biblia, y otros hablan de asuntos de la fe, sin tratar de armonizarlos con la ciencia y la razón.

Kant hizo una separación parecida. Distinguió entre el mundo físico y el mundo metafísico, el mundo de los «fenómenos» y el mundo de los «noúmenos». La razón «pura» funciona en el mundo físico, pero la razón «práctica» funciona en el mundo metafísico. El mundo de los «fenómenos» es determinado, pero hay libertad en el mundo de los «noúmenos». La religión y la moralidad están en el mundo de los «noúmenos», un mundo lleno de misterio.



Así se formó una dicotomía que sutilmente ha permeado el pensamiento de muchos cristianos. La ciencia llega a ser razonable y objetiva, mientras los asuntos religiosos son ambiguos, inseguros, y desconocidos. Algunos niegan el uso de la fe para la interpretación de la naturaleza, y otros niegan el uso de la razón para interpretar los asuntos «religiosos».

Sin embargo, ni las instituciones de educación, ni Tomás de Aquino, ni Kant tiene la mayor parte de la culpa. La culpa principal es de nosotros los evangélicos. Hemos sido muy pasivos y muy ingenuos en la batalla por la verdad. Sin darnos cuenta, nos hemos puesto los anteojos de los no creyentes para investigar la creación de Dios.

Harry Blamires arguye que «ya no hay una mente cristiana», que el pensamiento cristiano ha sido secularizado. Con «mente cristiana», no se refiere a individuos que piensan, sino a «un conjunto de conceptos y actitudes colectivamente aceptados»⁴, una corriente de pensamiento cristiano para guiarnos, una escuela de pensamiento con que podamos dialogar. Opina que tenemos que buscar amigos no creyentes para conversar con profundidad acerca de temas de actualidad o temas de literatura seria.⁵ Me gustaría poder decir que no tiene razón, pero creo que su observación es bastante acertada en general.

Sin embargo, hay excepciones, y creo que ha habido una mejoría durante los últimos años. Permítame mencionar solamente algunos ejemplos para despertar el interés en ellos. C. S. Lewis tenía una de las mentes más brillantes y creativas del siglo XX. Sus libros teológicos y

⁴ Blamires, p. vii.

⁵ Blamires, p. 4.

filosóficos presentan argumentos profundos y contundentes. Sus novelas entretenidas para niños (serie de Narnia) han sido traducidas y leídas en muchos países del mundo. Ahora están haciendo películas basadas en ellas. Él propuso que nuestra influencia cristiana es aun más fuerte cuando tratamos temas diversos con un enfoque cristiano, y no cuando tratamos solamente temas propiamente «espirituales».

Creo que cualquier cristiano que está calificado para escribir un buen libro popular acerca de cualquiera ciencia puede lograr mucho más que algún trabajo directamente apologético. La dificultad que enfrentamos es esta. Podemos hacer (frecuentemente) que la gente escuche el punto de vista cristiano durante una media hora o más; pero en el momento en que se van de la sala en que hacíamos el discurso, o en el momento que dejan al lado nuestro artículo, son sumergidos inmediatamente de nuevo en un mundo en que la posición opuesta se da por sentada.

Lo que queremos no son más libros acerca del cristianismo, sino más libros escritos por cristianos acerca de otros temas — con su cristianismo latente.

Esto se puede ver más fácilmente cuando lo vemos al revés. Nuestra fe no será sacudida fácilmente cuando leemos un libro acerca del hinduismo. Pero si leyéramos un libro básico acerca de la geología, la biología, la política, o la astronomía, y encontráramos que sus implicaciones eran hindúes, eso sí nos sacudiría. No son los libros escritos directamente en defensa del materialismo los que hacen que el hombre moderno sea materialista; son las presuposiciones materialistas de todos los demás libros. De la misma manera, no son los libros acerca del cristianismo los que realmente inquietarán a una persona. Más bien le inquietará cuando, buscando una introducción breve a alguna ciencia, encuentra que el mejor libro en el mercado fue escrito por un cristiano.⁶

⁶ *God in the Dock* [Dios en el dique] (Grand Rapids: Eerdmans, 1970), p. 93. Quoted by John Fischerman in *Fearless Faith* [Fe sin miedo] (Eugene, Oregon: Harvest House, 2002), pp. 146, 147. Traducción por el autor.

Francis Schaeffer fue un modelo para muchos en su manera de analizar el pensamiento y la cultura occidentales desde una perspectiva cristiana. Hay muchos holandeses que han estado reflexionando cristianamente acerca de distintos aspectos de la cultura. H. R. Rookmaaker enseñó acerca del arte (*El arte moderno y la muerte de una cultura*). Herman Dooyeweerd profundizó acerca de la filosofía (*Las raíces de la cultura occidental*). Cornelius Van Til ha hecho un análisis importante de la filosofía en sus libros de apologetica (*La defensa de la fe*). El ejemplo de Abraham Kuyper (1837-1920) ha dado ánimo a algunos evangélicos que sienten el llamado a participar en la política, al ser primer ministro de Holanda. En América Latina los autores de artículos y libros de la Editorial Certeza han hecho un impacto en el pensamiento cristiano: René Padilla, Samuel Escobar, y Pablo Deiros, por ejemplo. Salvador Dellutri ha escrito libros sobre filosofía (*La aventura del pensamiento y El mundo al que predicamos*). La teología de liberación fue una corriente poco bíblica, pero produjo mucha reflexión cristiana acerca de la política, la economía, y la situación actual de pobreza. Uno de los autores hispanos más recientes que está haciendo un impacto con su análisis cristiano es Antonio Cruz de España (*Postmodernidad, Sociología; una desmitificación, La ciencia ¿encuentra a Dios?, ¿Darwin mató a Dios?, Bioética cristiana*). Alvin Plantiga, profesor de *Notre Dame*, es un filósofo cristiano muy conocido actualmente (*God and Other Minds, The Nature of Necessity, Warranted Christian Belief*). En el campo de la psicología hay mucho progreso, ya que la consejería ha sido un aspecto clave del ministerio de la iglesia. Unos pocos ejemplos son: Larry Crabb, Norman Wright, Paul Tournier, Clyde Narramore, Jorge León, el grupo EIRENE, y el grupo del PEPP en Chile —Ricardo Crane, Jorge Sobarzo, Felipe Cortés, y Vladimir Rodríguez. Charles Colson está haciendo un esfuerzo admirable por analizar los acontecimientos actuales, las corrientes de pensamiento, y las novedades culturales, desde una perspectiva cristiana (*¿Y ahora cómo viviremos?*). William Romanowski (*Eyes Wide Open; Looking for God in Popular Culture*), Kenneth Myers (*All God's Children and Blue Suede Shoes*), Douglas Groothuis (*Truth Decay*), John Fischer (*Finding God Where You Least Expect Him*) y Os Guinness (*¿Dust of Death, Time For Truth, The Case for Civility*) son nombres de algunos autores que están reflexionando cristianamente acerca de la cultura actual en los

Estados Unidos. Hay muchos más que podríamos nombrar, pero he mencionado algunos para dar una idea de qué se trata. No es que esté de acuerdo con todas las enseñanzas de estos autores, pero por lo menos debemos felicitarlos por su esfuerzo en hacer un aporte a una «mente cristiana».

Algunos de los pensadores más destacados de la historia occidental han sido cristianos: filósofos-teólogos como Agustín, Anselmo, y Tomás de Aquino, escritores como Dante, Dostoevski, y Tolstói, pintores como Rembrandt, músicos como Johann Sebastián Bach, por ejemplo. No obstante, en nuestra época, pocos cristianos serían nombrados entre los más destacados. Los evangélicos somos una minoría, especialmente en España y América Latina. Hemos tenido que luchar para tener una voz y una participación en los acontecimientos culturales y civiles. Creo que con el crecimiento de la Iglesia evangélica y con la superación del nivel educacional entre los evangélicos, la situación cambiará, pero todavía hay un largo camino por andar.

El desafío bíblico

Las Escrituras nos desafían a pensar cristianamente, a «renovar nuestro entendimiento», y a «llevar todo pensamiento cautivo».

Romanos 12.2

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

2 Corintios 10.5

...derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo

La primera pieza de la armadura que debemos ponernos es la «verdad».

Efesios 6.14.

Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad.

Cuando Dios creó al hombre, le dio la tarea de «señorear» sobre los animales, y a «sojuzgar la tierra».

Génesis 1:26-28

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

Imaginemos que el hombre no hubiera caído en pecado; ¿qué habría sucedido? Yo creo que habría desarrollado una sociedad perfecta. Habría poblado la tierra, y habría creado maneras de alimentarse y subsistir, haciendo necesarias algunas formas de organización. Por ejemplo, habría establecido pautas para el intercambio de productos, y habría establecido normas de cooperación en el cuidado de las ovejas, el ganado, y otros animales. Es decir, habría hecho muchas de las mismas cosas que ha hecho el hombre ahora, pero sin los efectos dañinos y conflictivos del pecado. Esto lo llamaría «el reino de Dios». Esta orden de ser mayordomos sobre la tierra ha sido llamada «el mandato cultural», porque sugiere un proceso de dominio sobre cada aspecto de la vida humana.

El problema es que el hombre falló y acabó con el plan de un desarrollo perfecto del reino de Dios. Ahora el reino de Dios solamente puede ser establecido a través de una previa renovación espiritual. Jesucristo tuvo que entregarse a sí mismo como castigo en nuestro lugar, para que pudiéramos ser reconciliados con Dios y renovados, antes de poder empezar a reconstruir el reino de Dios.

La redención que Cristo nos compró incluye más que una simple póliza de seguro eterno. Nuestra salvación incluye una restauración total de todos los efectos negativos de la Caída.

Efesios 1:7-10

...en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

Colosenses 1:19-20

...por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

Yo creo que la primera actividad «científica» del hombre fue el proceso de poner nombres a los animales.

Génesis 2.19

Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre.

Esto no puede haber sido un simple juego, poniendo nombres al azar. Imagino que incluía algún tipo de clasificación, algo parecido a lo que hacen los biólogos hoy en día, aunque de una manera menos sofisticada.

Jesús es el Señor de todo. No hay ningún aspecto de la vida, no hay ninguna área de pensamiento que no sea Su territorio. Como cristianos, deseamos que Dios sea glorificado en todo. Esto nos obliga a desarrollar una cosmovisión cristiana.

Recientemente, mi esposa y yo visitamos Barcelona, y tuvimos el privilegio de ver el *Templo Expiatorio de la Sagrada Familia*. Fue diseñado mayormente por Antoni Gaudí al fin del siglo 19, pero todavía está en construcción. Nunca he visto nada parecido. Hay torres que alcanzan hacia el cielo con cruces y con frutas coloridas. La geometría de la naturaleza está mezclada con la arquitectura, y hay

esculturas de escenas bíblicas donde sea que uno mire. La luz del sol se atrapa en aperturas de forma cónica en el techo, para que se ilumine el santuario. También hay vitrales que permiten la entrada de la luz con múltiples colores. El templo me hizo pensar en nuestra tarea como cristianos: debemos traer la luz del cielo hacia este mundo, y debemos ofrecer fruto espiritual para dar gracias a Dios. Jesús nos enseñó a orar, «Santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra» (Mateo 6.10).

Cómo desarrollar una cosmovisión cristiana

Una cosmovisión cristiana es una mentalidad formada por presuposiciones bíblicas para reflexionar cristianamente acerca de todas las áreas de la vida. Ha sido llamada un «enfoque de vida cristiano», una «mente cristiana», o una «filosofía cristiana». Es un proceso en que el Señor nos sana de nuestra «enfermedad» de «esquizofrenia intelectual».

La cosmovisión cristiana no incluye todas las respuestas, sino que son pautas basadas en enseñanzas bíblicas para guiar la reflexión. Se emplea la base cristiana como punto de referencia para conversar sobre cualquier tema. Reflexiona de una manera cristiana acerca de todo. En una frase, son «lentes cristianas» para ver el mundo.⁷

1. El concepto cristiano de la verdad

Una cosmovisión cristiana presupone un concepto cristiano de la verdad:

a) La verdad no es relativa, sino absoluta. No es diferente para cada persona. No cambia de un día a otro. Sigue siendo la verdad, aunque yo no la entienda o no la crea.

b) No es subjetiva, sino objetiva. No depende de mi mente, sino de la mente de Dios. No está dentro de mí, sino dentro de Dios. No es independiente de Dios, sino que Dios tiene que revelarla al hombre.

c) No hay verdades «seltas» que yo pueda conocer, sin la ayuda de Dios. No es algo que el hombre alcance por sí mismo. Si Dios no me

⁷ Juan Calvino usa la ilustración de «anteojos» en la *Institución de la religión cristiana*, Libro I, sección 6, párrafo 1.

revela la verdad, no la puedo conocer. Toda la verdad proviene de la mente de Dios.

d) No es dialéctica, sino exclusiva. Lo que no está de acuerdo con la mente de Dios, está equivocado. No es una «sopa» en que muchos ingredientes mejoran el sabor. La verdad es un sistema unido en la mente de Dios. Algunos ingredientes echan a perder el sabor, porque no son la verdad.

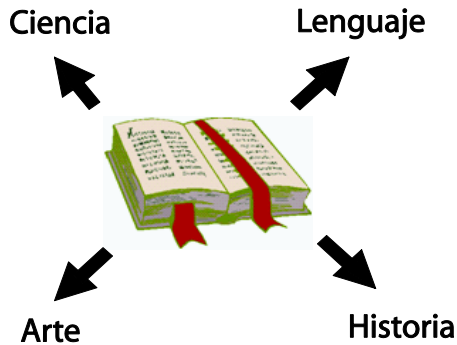
e) No evoluciona, sino que es eterna. Lo más nuevo no es necesariamente lo más correcto. Incluso, si pienso algo realmente «original», ¡es una mentira!, porque si pienso algo verdadero, Dios ya lo pensó.

f) La verdad se encuentra revelada al hombre en la Biblia y en la creación. Las dos fuentes no se contradicen. Por lo tanto, para pensar correctamente, hay que «pensar los pensamientos después de Dios» (Cornelius Van Til),⁸ y para pensar los pensamientos de Dios, hay que pensar de acuerdo con la Biblia.

2. El uso de la Biblia en la cosmovisión cristiana

La Biblia nos da las presuposiciones, las pautas, para estudiar la creación. La Biblia nos orienta para reflexionar acerca de todos los aspectos de la vida. Nos ajusta los lentes para ver al mundo con más exactitud. Es posible que en esta tarea no encontremos siempre textos bíblicos que traten directamente nuestro tema de estudio, pero los principios bíblicos sirven como fundamento.

⁸ Cornelius Van Til, *Nature and Scripture* [La naturaleza y la Escritura], p. 278, también en *Common Grace* [La gracia común], p. 28, citado por Greg Bahnsen en Van Til's Apologetic [La apologética de Van Til] (Phillipsburg, New Jersey: P&R, 1998), p. 225. Vea también *The Defense of the Faith* [La defensa de la fe] (Phillipsburg, New Jersey, Presbyterian and Reformed, 1979), pp. 47,48. Van Til también dice que el pensamiento cristiano debe ser «analógico» (In *Defense of the Faith; Doctrine of Scripture*, Presbyterian and Reformed, 1967, pp. 12-15, y *Defense of the Faith*, 1979, p. 44). En otro lugar dice que «...nuestras nociones o nuestros conceptos son réplicas finitas de las nociones de Dios». (*Introduction to Systematic Theology*, citado en *Jerusalem and Athens*, Presbyterian and Reformed, 1971), p. 325.



3. La relación entre la cosmovisión cristiana y la teología

La cosmovisión cristiana es una rama de la teología:

a) La teología sistemática estudia la Biblia para sistematizar temas de Dios, el hombre, y la salvación.

b) La teología bíblica estudia temas bíblicos en el orden de la historia de la revelación y en el contexto del plan de redención.

c) La teología histórica estudia la historia del desarrollo de las doctrinas.

d) La apologética estudia la defensa de la fe, frente al pensamiento no cristiano.

e) La cosmovisión cristiana utiliza pautas bíblicas para estudiar temas extra-bíblicos relacionados con la cultura, las ciencias, las humanidades y las bellas artes.

La teología sistemática y la teología bíblica se concentran más en la Biblia misma, mientras la teología histórica enfoca la historia, la apologética pone énfasis en comprender el pensamiento no cristiano, y la cosmovisión cristiana estudia temas como la política, la economía, el arte, la música, y las ciencias, usando principios bíblicos. Por lo tanto, la Biblia no siempre proporciona respuestas tan exactas en el campo de la filosofía cristiana, como en la teología sistemática. Sin embargo, la Biblia provee las presuposiciones fundamentales para orientarnos.

Por ejemplo, aunque la Biblia no explica específicamente cuál es el mejor programa económico o cuál es el mejor sistema de gobierno

civil, nos enseña algunos principios acerca del uso de las propiedades, de la mayordomía, y de la autoridad del Estado. Al decir que no explica «específicamente» el mejor programa económico, no significa que esto sea una falla en la Biblia, sino que no es el propósito de la Biblia. La Biblia nos da pautas, y cada uno tiene que sacar las conclusiones específicas, de acuerdo con los principios bíblicos, y tomar las decisiones en la mejor forma que pueda. Esto implica que hay más «áreas grises» en la filosofía cristiana que en la teología, y que deberíamos permitir más libertad de opinión en la filosofía cristiana. Donde la Biblia no enseña algo específico, hay libertad.

4. *Cómo hacerlo*

Los prerequisites:

Para desarrollar una cosmovisión cristiana, en primer lugar tenemos que conocer la Biblia. Las Escrituras son la fuente principal de nuestras convicciones. Pero además, debemos conocer el mundo en que vivimos. El proceso de desarrollar una cosmovisión no es un ejercicio teórico simplemente; está relacionado con todo lo que nos rodea: la naturaleza, el gobierno, el arte, y la sociedad. En tercer lugar, debemos conocer el pensamiento secular y cristiano acerca del tema. Entramos en un diálogo con los demás.

Los pasos:

a) *Hacerse preguntas*

Antes de realizar nuestro estudio, empezamos con alguna inquietud. Sin preguntas, no encontraremos respuestas. Por ejemplo, podríamos preguntarnos: ¿Cuál es la mejor forma de economía?

b) *Examinar la enseñanza bíblica*

Después de plantear alguna pregunta, investigamos la enseñanza bíblica relacionada con el tema. Posiblemente no encontremos enseñanza explícita o directamente relacionada, pero sí encontraremos principios generales.